



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



FIDA | Fondo Internacional
de Desarrollo Agrícola

unicef 



Programa
Mundial de
Alimentos



Organización
Mundial de la Salud

2022

VERSIÓN RESUMIDA

EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO

**ADAPTACIÓN DE LAS POLÍTICAS
ALIMENTARIAS Y AGRÍCOLAS PARA HACER
LAS DIETAS SALUDABLES MÁS ASEQUIBLES**

ÍNDICE

MENSAJES PRINCIPALES

PRÓLOGO

CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 2 LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO

2.1 Indicadores de la seguridad alimentaria: información actualizada y últimos progresos con vistas a poner fin al hambre y garantizar la seguridad alimentaria

FIGURA 2 Entre 702 y 828 millones de personas se enfrentaron al hambre en todo el mundo en 2021. Considerando el punto medio del rango estimado (768 millones), en 2021 el hambre afectaba a 46 millones de personas más que en 2020 y a un total de 150 millones de personas más que en 2019, antes de la pandemia de la COVID-19

FIGURA 7 La inseguridad alimentaria moderada o grave se mantuvo estable a nivel mundial a pesar de los incrementos registrados en todas las regiones excepto en Asia, mientras que la inseguridad alimentaria grave aumentó a nivel mundial y en todas las regiones

FIGURA 10 A nivel mundial y en todas las regiones, la prevalencia de la inseguridad alimentaria es más elevada entre las mujeres que entre los hombres

2.2 El estado de la nutrición: progresos en relación con las metas mundiales de nutrición

FIGURA 14 El logro de las metas mundiales de nutrición para 2030 requerirá esfuerzos inmensos. Solo la lactancia materna exclusiva entre los lactantes menores de seis meses de edad (de 37,1% a 43,8%) y el retraso del crecimiento entre los menores de cinco años de edad (de 26,2% a 22,0%) han mejorado notablemente desde 2012, aunque incluso estos indicadores requerirán un progreso acelerado para lograr las metas de 2030

5	2.3 Costo y asequibilidad de una dieta saludable: información actualizada	20
8	CUADRO 5 Casi 3 100 millones de personas no podían permitirse una dieta saludable en 2020 debido al incremento de su costo	21
11	CAPÍTULO 3 POLÍTICAS DE APOYO A LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA EN EL MUNDO: ¿CUÁNTO CUESTAN Y CUÁNTO AFECTAN A LAS DIETAS?	23
12	3.1 Evaluación: ¿qué apoyo mediante políticas se proporciona actualmente a la alimentación y la agricultura?	23
14	FIGURA 17 Instrumentos e indicadores del apoyo mediante políticas proporcionado a la alimentación y la agricultura	25
15	FIGURA 18 Nivel y composición del apoyo mundial a la alimentación y la agricultura (miles de millones de USD, media del período 2013-18)	25
16	CUADRO 6 Apoyo al sector de la alimentación y la agricultura como porcentaje del valor de la producción, por grupo de países por nivel de ingresos, media del período 2013-18	26
16	3.2 ¿Cómo están afectando las políticas alimentarias y agrícolas a las dietas?	26
18	CAPÍTULO 4 POSIBLES OPCIONES PARA ADAPTAR LAS POLÍTICAS DE APOYO A LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA CON VISTAS A MEJORAR LA ASEQUIBILIDAD DE UNA DIETA SALUDABLE	28
18	4.1 ¿Cuáles son las posibles repercusiones de reasignar de manera diferente el apoyo mediante políticas a la alimentación y la agricultura para reducir el costo de los alimentos nutritivos?	29

CUADRO 8 Repercusión de la adaptación de las medidas aduaneras para respaldar dietas saludables, 2030 (variación con respecto a los datos de referencia)	30
CUADRO 10 Repercusión de la adaptación de las subvenciones fiscales a los productores para respaldar dietas saludables, 2030 (variación con respecto a los datos de referencia)	31
CUADRO 12 Repercusión de la adaptación de las subvenciones fiscales de los productores a los consumidores para respaldar dietas saludables, 2030 (variación con respecto a los datos de referencia)	32
4.2 Políticas complementarias dentro y fuera de los sistemas agroalimentarios que son necesarias para garantizar la repercusión de los esfuerzos de adaptación	34
FIGURA 24 Las políticas complementarias, tanto dentro como fuera de los sistemas agroalimentarios, resultan esenciales para respaldar los esfuerzos de adaptación del apoyo	35
4.3 La dinámica de la economía política y la gobernanza que influye en la adaptación de las políticas de apoyo	36
FIGURA 25 Dinámica de la economía política y la gobernanza en relación con la adaptación de las políticas de apoyo a la alimentación y la agricultura	36
CAPÍTULO 5 CONCLUSIÓN	38

MENSAJES PRINCIPALES

→ A pesar de las esperanzas de que el mundo dejaría atrás la pandemia de la enfermedad por el coronavirus (COVID-19) en 2021 y de que la seguridad alimentaria empezaría a mejorar, el hambre en el mundo aumentó todavía más en 2021. Dicho incremento refleja las exacerbadas desigualdades entre países y dentro de ellos debido a un patrón desigual de recuperación económica entre los países y a las pérdidas de ingresos no recuperadas entre los más afectados por la pandemia de la COVID-19.

→ Tras permanecer relativamente estable desde 2015, la prevalencia de la subalimentación se incrementó del 8,0% al 9,3% de 2019 a 2020 y creció a un ritmo más lento en 2021 hasta llegar al 9,8%. En 2021, padecían hambre entre 702 y 828 millones de personas. La cifra ha aumentado en unos 150 millones desde la irrupción de la pandemia de la COVID-19 —103 millones de personas más entre 2019 y 2020 y 46 millones de personas más en 2021—.

→ Según las previsiones, cerca de 670 millones de personas seguirán padeciendo hambre en 2030, es decir, el 8% de la población mundial, igual que en 2015, cuando se puso en marcha la Agenda 2030.

→ Tras un acusado incremento en 2020, la prevalencia mundial de la inseguridad alimentaria moderada o grave permaneció estable en gran medida en 2021, pero la inseguridad alimentaria grave alcanzó niveles más elevados, lo que refleja un

deterioro de la situación de las personas que ya se enfrentaban a dificultades importantes. En torno a 2 300 millones de personas en el mundo padecían inseguridad alimentaria moderada o grave en 2021, y el 11,7% de la población mundial se enfrentaba a niveles graves de inseguridad alimentaria.

→ Se calcula que en 2020, en todo el mundo el 22% de los menores de cinco años padecía retraso del crecimiento, el 6,7%, emaciación y el 5,7%, sobrepeso. Los de las zonas rurales y los de los hogares más pobres, cuyas madres no habían recibido una educación formal, eran más vulnerables al retraso del crecimiento y la emaciación. Los de las zonas urbanas y los hogares más ricos corrían un mayor riesgo de padecer sobrepeso.

→ Se han hecho progresos constantes en relación con la lactancia materna exclusiva: el 43,8% de los lactantes menores de seis meses de edad del mundo eran alimentados exclusivamente con leche materna en 2020, en comparación con el 37,1% registrado en 2012, pero para cumplir la meta de 2030, esta mejora debe acelerarse. Los lactantes de las zonas rurales, de los hogares más pobres, de sexo femenino y aquellos cuyas madres no han recibido educación formal tienen una mayor probabilidad de ser amamantados.

→ A escala mundial, en 2019 casi una de cada tres mujeres de entre 15 y 49 años de edad (571 millones) sufría anemia, situación que no ha mejorado desde

2012. La anemia afecta a un mayor número de mujeres en las zonas rurales y en los hogares más pobres, así como a las que no han recibido una educación formal.

- Casi 3 100 millones de personas no podían permitirse una dieta saludable en 2020. Son 112 millones más que en 2019, lo cual refleja la inflación de los precios de los alimentos al consumidor derivada de las repercusiones económicas de la pandemia de la COVID-19 y de las medidas adoptadas para contenerla.
- Los recientes reveses indican que las políticas ya no están proporcionando beneficios marginales crecientes en la reducción del hambre y la mejora de la inseguridad alimentaria y de la malnutrición en todas sus formas. Los gobiernos de países con una economía frágil también están afrontando limitaciones fiscales para transformar los sistemas agroalimentarios. Es el momento de que los gobiernos empiecen a examinar su apoyo actual a la alimentación y la agricultura.
- El apoyo mundial a la alimentación y la agricultura representó casi 630 000 millones de USD al año de media durante el período comprendido entre 2013 y 2018. La mayor parte de este apoyo se destina a los agricultores individualmente, a través de las políticas sobre el comercio y los mercados y de subvenciones fiscales estrechamente vinculadas a la producción o al uso sin limitaciones de insumos de producción variables. En gran parte, este apoyo no solo distorsiona el mercado, sino que además tampoco está llegando a muchos agricultores, daña el medio ambiente y no promueve la producción de alimentos nutritivos.
- El apoyo a la producción agrícola se concentra principalmente en los alimentos básicos, los lácteos y otros productos ricos en proteínas de origen animal,

especialmente en los países de ingresos altos y medianos altos. El arroz, el azúcar y las carnes de diversos tipos son los que más incentivos reciben a nivel mundial, a diferencia de las frutas y las hortalizas, que reciben menos apoyo en general, o a los que incluso se penaliza en algunos países de ingresos bajos.

- Las intervenciones en el comercio y los mercados pueden actuar como obstáculos al comercio de alimentos nutritivos, socavando así la disponibilidad y asequibilidad de las dietas saludables. En numerosos países, las subvenciones fiscales han permitido incrementar la disponibilidad de los alimentos básicos y sus derivados y reducir su precio, desalentando y haciendo relativamente más caro el consumo de alimentos con menos subvenciones o no subvencionados, como las frutas, las hortalizas y las legumbres.
- Si la adaptación del apoyo público existente se lleva a cabo de manera inteligente y basada en la evidencia, incluyendo a todas las partes interesadas, teniendo en cuenta las economías políticas y las capacidades institucionales de los países y considerando los compromisos y flexibilidades en el marco de la Organización Mundial del Comercio, dicha adaptación puede ayudar a que el consumidor disponga de alimentos nutritivos en mayor medida. Además, puede contribuir a que las dietas saludables sean menos costosas y más asequibles en todo el mundo, condiciones necesarias para que se consuman dietas saludables, aunque insuficientes.
- Al adaptar el apoyo público para hacer que las dietas saludables sean menos costosas, los encargados de la formulación de políticas deben evitar posibles repercusiones en la desigualdad que pueden ocurrir si los agricultores no están en condiciones de especializarse en la producción de alimentos nutritivos debido a las limitaciones de

recursos. Para evitar las repercusiones negativas en las emisiones de gases de efecto invernadero deben adoptarse tecnologías de bajas emisiones para producir alimentos nutritivos; además, deben reducirse la sobreproducción y el consumo excesivo de productos que dan lugar a abundantes emisiones en los países de ingresos altos y medianos altos en consonancia con las directrices dietéticas.

→ En los países de ingresos bajos, pero también en algunos países de ingresos medianos bajos donde la agricultura resulta esencial para la economía, el empleo y los medios de vida, los gobiernos deben incrementar el gasto en servicios que apoyen la alimentación y la agricultura de manera más colectiva y otorgarle prioridad. Esto es crucial para subsanar las deficiencias de productividad en la producción de alimentos nutritivos y para permitir la generación de ingresos a fin de mejorar la asequibilidad de las dietas saludables, aunque se requerirá una financiación del desarrollo significativa.

→ La adaptación del apoyo público actual a la alimentación y la agricultura no será suficiente por sí sola. Deben promoverse entornos alimentarios saludables y debe habilitarse a los consumidores

para que opten por dietas saludables mediante políticas complementarias relacionadas con los sistemas agroalimentarios. Serán necesarias políticas de protección social y relacionadas con el sistema de atención a la salud para mitigar las consecuencias no deseadas de la adaptación del apoyo sobre los más vulnerables, especialmente las mujeres, las niñas y los niños. Se precisarán también políticas relacionadas con el medio ambiente, la salud, el transporte y la energía a fin de potenciar los resultados positivos de la adaptación del apoyo en los ámbitos de la eficiencia, la igualdad, la nutrición, la salud, el cambio climático y el medio ambiente.

→ El éxito de los esfuerzos de adaptación también estará influenciado por el contexto político y social, la gobernanza, los (des)equilibrios de poder, así como las diferencias de intereses, ideas e influencia de las partes interesadas. Dada la diversidad de contextos en los distintos países, los esfuerzos de adaptación exigirán instituciones sólidas en los planos local, nacional y mundial, así como la participación y la incentivación de las partes interesadas del sector público, el sector privado y las organizaciones internacionales.

PRÓLOGO

Los desafíos para acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición siguen aumentando. La pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha puesto de relieve nuevamente las fragilidades de nuestros sistemas agroalimentarios y las desigualdades en nuestras sociedades, que están causando nuevos aumentos del hambre y la inseguridad alimentaria grave en el mundo. A pesar de los progresos logrados en el mundo, las tendencias de la desnutrición infantil, en particular el retraso del crecimiento y la emaciación, las carencias de micronutrientes esenciales y el sobrepeso y la obesidad infantiles, siguen siendo motivo de gran preocupación. Además, la anemia materna y la obesidad en los adultos siguen siendo alarmantes.

Los datos más recientes disponibles sugieren que el número de personas que no se pueden permitir una dieta saludable a nivel mundial aumentó en 112 millones (hasta alcanzar casi los 3 100 millones), lo cual refleja las repercusiones del incremento de los precios de los alimentos al consumidor durante la pandemia. Este número podría ser incluso mayor cuando se disponga de datos sobre las pérdidas de ingresos en 2020. La guerra en curso en Ucrania está perturbando las cadenas de suministro y afectando aún más a los precios de los cereales, los fertilizantes y la energía. En la primera mitad de 2022, esto dio lugar a incrementos adicionales de los precios de los alimentos. Al mismo tiempo, fenómenos climáticos extremos más frecuentes y graves están perturbando las cadenas de suministro, especialmente en los países de ingresos bajos.

De cara al futuro, los progresos realizados en la reducción en un tercio de la prevalencia del retraso del crecimiento infantil en los dos decenios anteriores (que representan 55 millones de niñas y niños con retraso del crecimiento menos) están en peligro por la triple crisis del clima, los conflictos y la pandemia de la COVID-19. Si no se intensifican los esfuerzos, aumentará el número de niños y niñas aquejados de emaciación.

En el presente informe se destaca repetidamente la intensificación de estos principales factores causantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición, a saber, los conflictos, los fenómenos climáticos extremos y las perturbaciones económicas, en combinación con el aumento de las desigualdades. La cuestión ahora no es si las adversidades seguirán presentándose o no, sino cómo podemos adoptar medidas más audaces para crear resiliencia ante futuras crisis.

Aunque en el informe del año pasado se señalaron las vías para la transformación de los sistemas agroalimentarios, la realidad es que la teoría resulta más fácil que la práctica. Las perspectivas del crecimiento económico mundial en 2022 se han revisado

considerablemente a la baja; por tanto, se dispone de recursos financieros más limitados para invertir en los sistemas agroalimentarios. Las asociaciones entre los sectores público y privado resultarán extremadamente importantes para las inversiones en los sistemas agroalimentarios. También será importante contar con una gobernanza robusta para garantizar que dichas asociaciones acaban reportando beneficios a las comunidades y las personas que más lo necesitan, y no a las partes interesadas con poder de la industria.

En este informe se muestra que los gobiernos pueden invertir en los sistemas agroalimentarios de manera equitativa y sostenible, incluso con la misma cuantía de recursos públicos. El apoyo de los gobiernos a la alimentación y la agricultura representa casi 630 000 millones de USD al año en todo el mundo. Sin embargo, una proporción significativa de este apoyo distorsiona los precios de mercado, resulta destructiva para el medio ambiente y perjudica a los pequeños productores y los Pueblos Indígenas y, al mismo tiempo, no proporciona dietas saludables para los niños y las niñas y otras personas que más las necesitan.

A menudo, con el objetivo de proteger a su sector agrícola de la competencia internacional, los países importadores de alimentos han reforzado sus políticas de apoyo, especialmente en el caso de los cereales. Al hacerlo, pueden haber fomentado una producción desproporcionada de cereales en relación con la de legumbres, semillas, frutas, hortalizas y otros alimentos nutritivos. Estas políticas han contribuido a la seguridad alimentaria aportando una cantidad suficiente de calorías, pero no son eficaces para mejorar los resultados relacionados con la nutrición y la salud, incluso entre los niños y las niñas.

La evidencia sugiere que, si los gobiernos adaptan los recursos para dar prioridad a los consumidores de alimentos y para incentivar la producción, la oferta y el consumo sostenibles de alimentos nutritivos, ayudarán a que las dietas saludables sean menos costosas y más asequibles para todas las personas.

Los gobiernos deben dar este importante paso para la transformación, pero es necesario que la arquitectura multilateral en el marco del Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición lo apoye. Asimismo, al adaptarse las medidas comerciales y las subvenciones fiscales deberán considerarse los compromisos y flexibilidades de los países en el marco de la Organización Mundial del Comercio.

Este informe basado en la evidencia aprovecha el impulso generado el año pasado por la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios y la Cumbre de Tokio

sobre Nutrición para el Crecimiento, así como los resultados previstos de las negociaciones en la 26.ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco sobre el Cambio Climático con miras a reforzar la resiliencia al cambio climático en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición.

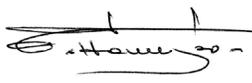
Reconocemos que los países con menores ingresos tendrán recursos públicos escasos y necesitarán apoyo mediante financiación internacional para el desarrollo. Estos son países donde la agricultura es esencial para la economía, el empleo y los medios de vida rurales y donde millones de personas pasan hambre y padecen inseguridad alimentaria o malnutrición. Nos comprometemos a trabajar con estos países para encontrar nuevos caminos que permitan incrementar la prestación de servicios públicos que apoye a los actores de los sistemas agroalimentarios de manera colectiva, con la participación de las instituciones locales y la sociedad civil, a la vez que se establecen asociaciones entre los sectores público y privado.

En todos los contextos, las reformas para adaptar el apoyo a la alimentación y la agricultura también deben ir acompañadas de políticas que promuevan cambios en los comportamientos de los consumidores, junto con políticas de protección social para mitigar las consecuencias no deseadas de las reformas sobre las poblaciones vulnerables. Por último, estas reformas deben ser multisectoriales y abarcar las políticas sobre salud, medio ambiente, transporte y energía.

Nuestras organizaciones están firmemente comprometidas y preparadas para respaldar a los gobiernos y aportar a otros aliados para lograr esa coherencia de las políticas en los planos mundial y nacional. Todas las personas tienen derecho a acceder a alimentos inocuos y nutritivos y a dietas asequibles y saludables. Invertir en sistemas agroalimentarios saludables y sostenibles es una inversión en el futuro y en las generaciones venideras.



Qu Dongyu
Director General de la FAO



Gilbert F. Houngbo
Presidente del FIDA



Catherine Russell
Directora Ejecutiva del UNICEF



David Beasley
Director Ejecutivo del PMA



Tedros Adhanom Ghebreyesus
Director General de la OMS

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

Cuando quedan ocho años para acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición —metas 2.1 y 2.2 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)—, el mundo se está moviendo en la dirección equivocada. Tal como se ha argumentado en las últimas dos ediciones del presente informe, con objeto de cumplir los objetivos del ODS 2 para 2030, las dietas saludables deben proporcionarse a un menor costo a fin de contribuir a que las personas puedan permitírselas. Esto implica tanto un aumento del suministro de los alimentos nutritivos que constituyen una dieta saludable como un cambio en el consumo en favor de estas dietas.

En su mayor parte, las políticas de apoyo a la alimentación y la agricultura actualmente no están en consonancia con el objetivo de promover dietas saludables y, de hecho, en numerosos casos, están socavando de manera inadvertida los resultados relacionados con la seguridad alimentaria y la nutrición. Asimismo, gran parte del apoyo no se distribuye equitativamente, distorsiona el mercado y daña el medio ambiente.

Es posible asignar los presupuestos públicos de manera más eficaz en función del costo y más eficiente para ayudar a reducir el costo de las dietas saludables, mejorando así su asequibilidad, sostenibilidad e inclusividad, asegurándose de que nadie se quede atrás.

En el informe de este año, en primer lugar se presenta la información actualizada más reciente sobre la situación de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo, incluidas estimaciones actualizadas sobre el costo y la asequibilidad de las dietas saludables. A continuación, el informe profundiza en la “adaptación de las políticas de apoyo a la alimentación y la agricultura para hacer las dietas más asequibles y saludables” a través de la reducción del costo de los alimentos nutritivos con respecto a otros alimentos y a los ingresos de la población, lo cual, a su vez, ayuda a los países a hacer un uso más eficiente y eficaz de los recursos públicos, en muchos casos limitados. ■

CAPÍTULO 2

LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO

2.1

INDICADORES DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA: INFORMACIÓN ACTUALIZADA Y ÚLTIMOS PROGRESOS CON VISTAS A PONER FIN AL HAMBRE Y GARANTIZAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

MENSAJES PRINCIPALES

→ El hambre en el mundo aumentó todavía más en 2021, lo que refleja desigualdades exacerbadas entre países y dentro de los mismos. Tras permanecer relativamente estable desde 2015, la prevalencia de la subalimentación se incrementó del 8,0% al 9,3% de 2019 a 2020, y creció a un ritmo más lento en 2021 hasta llegar al 9,8%.

→ Entre 702 y 828 millones de personas padecían hambre en 2021 —103 millones más entre 2019 y 2020 y 46 millones más en 2021—, considerando el punto medio del rango estimado.

→ Tras incrementarse entre 2019 y 2020 en África, América Latina y el Caribe y Asia, el hambre siguió aumentando en esas regiones en 2021, pero a un ritmo menor. En 2021, el hambre afectaba a 278 millones de personas

en África, 56,5 millones en América Latina y el Caribe y 425 millones en Asia.

→ Las previsiones apuntan a que cerca de 670 millones de personas seguirán padeciendo hambre en 2030, es decir, el 8% de la población mundial, igual que en 2015, cuando se puso en marcha la Agenda 2030.

→ Tras experimentar un acusado incremento en 2020, la prevalencia mundial de la inseguridad alimentaria moderada o grave permaneció en general estable en 2021, pero la inseguridad alimentaria grave alcanzó niveles más elevados. En torno a 2 300 millones de personas en el mundo se encontraban afectadas por la inseguridad alimentaria moderada o grave en 2021.

→ La brecha de género en relación con la inseguridad alimentaria, que había aumentado en 2020 debido a la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), se amplió todavía más entre 2020 y 2021, a causa principalmente de las crecientes diferencias registradas en América Latina y el Caribe, así como en Asia. En 2021, el 31,9% de las mujeres del mundo padecían inseguridad alimentaria moderada o grave, en comparación con el 27,6% de los hombres.

A pesar de la esperanza de que el mundo saldría más rápido de la crisis y de que la seguridad alimentaria comenzaría a recuperarse de la pandemia en 2021, el hambre aumentó todavía más ese año a nivel mundial, tras un repunte acusado en 2020, en plena pandemia de la COVID-19. Las disparidades en la repercusión y en la recuperación de la pandemia, junto con la limitada cobertura y duración de las medidas de protección social, dieron lugar a un incremento de las desigualdades que ha contribuido a que en 2021 se sumen nuevos retrocesos en lo que respecta al logro del objetivo del Hambre cero para 2030.

Tras permanecer relativamente estable desde 2015, la prevalencia de la subalimentación (indicador 2.1.1 de los ODS) aumentó del 8,0% en 2019 a cerca del 9,3% en 2020 y siguió aumentando en 2021, aunque a un ritmo menor, hasta alcanzar aproximadamente un 9,8% (Figura 2). Se calcula que entre 702 y 828 millones de personas en el mundo (esto es, entre el 8,9% y el 10,5% de la población mundial) se enfrentaron al hambre en 2021. Considerando los puntos medios de los rangos estimados (que reflejan la incertidumbre añadida derivada de las consecuencias persistentes de la pandemia de la COVID-19), el hambre afectaba a 46 millones de personas más en 2021 que en 2020 y a un total de 150 millones de personas más que en 2019, antes de la pandemia de la COVID-19.

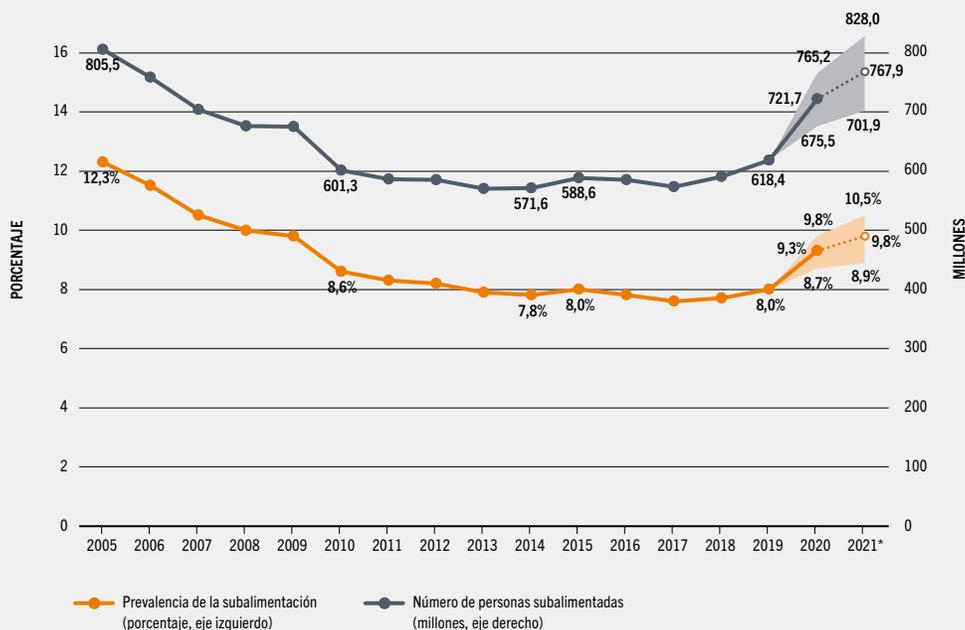
Las cifras muestran disparidades regionales persistentes, siendo África

la región que soporta la carga más pesada. Una de cada cinco personas en África (el 20,2% de la población) se enfrentaba al hambre en 2021, en comparación con el 9,1% en Asia, el 8,6% en América Latina y el Caribe, el 5,8% en Oceanía y menos del 2,5% en América septentrional y Europa. Tras incrementarse entre 2019 y 2020 en la mayor parte de África, América Latina y el Caribe y Asia, la prevalencia de la subalimentación siguió aumentando en 2021 en la mayoría de las subregiones, pero a un ritmo menor.

Las estimaciones actualizadas del número de personas subalimentadas sugieren que cerca de 670 millones seguirán estando subalimentadas en 2030, es decir, 78 millones más que si la pandemia no hubiera tenido lugar. Actualmente, se cierne sobre el mundo otra crisis que es probable que repercuta en la trayectoria de su seguridad alimentaria. La guerra en Ucrania tendrá múltiples implicaciones para los mercados agrícolas mundiales a través de los canales del comercio, la producción y los precios, lo que proyecta una sombra sobre el estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en numerosos países en un futuro cercano.

La meta 2.1 de los ODS desafía al mundo a ir más allá de la erradicación del hambre y asegurar el acceso de todas las personas a alimentos inocuos, nutritivos y suficientes durante todo el año. El indicador 2.1.2 del ODS 2, es

FIGURA 2 ENTRE 702 Y 828 MILLONES DE PERSONAS SE ENFRENTARON AL HAMBRE EN TODO EL MUNDO EN 2021. CONSIDERANDO EL PUNTO MEDIO DEL RANGO ESTIMADO (768 MILLONES), EN 2021 EL HAMBRE AFECTABA A 46 MILLONES DE PERSONAS MÁS QUE EN 2020 Y A UN TOTAL DE 150 MILLONES DE PERSONAS MÁS QUE EN 2019, ANTES DE LA PANDEMIA DE LA COVID-19

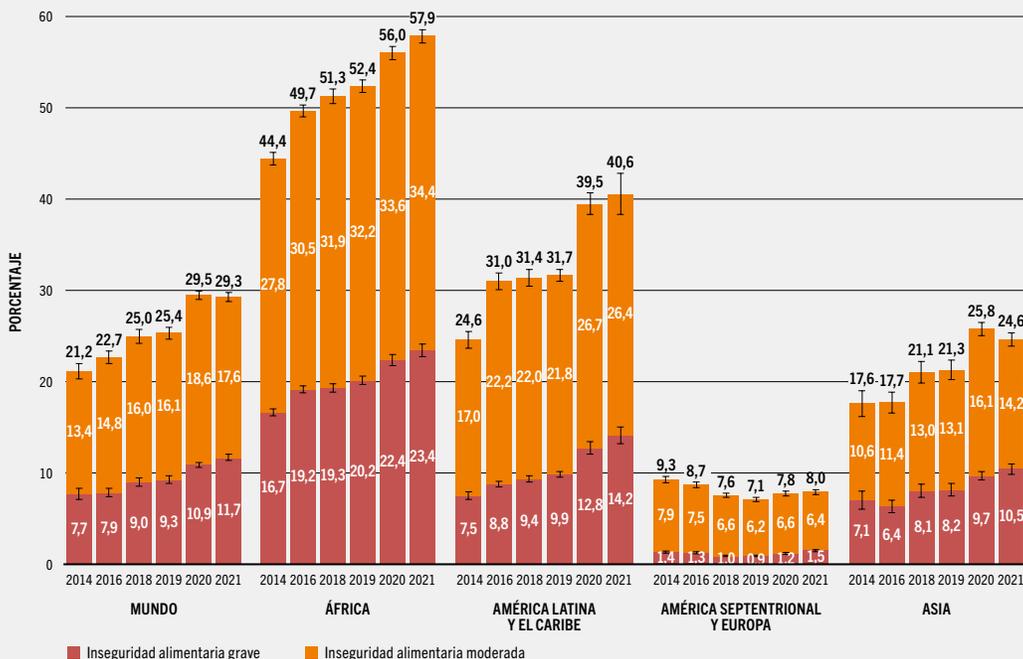


NOTAS: * Los valores previstos para 2021 se ilustran con líneas de puntos. Las zonas sombreadas indican los límites inferior y superior del rango estimado.
FUENTE: FAO.

decir, la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave entre la población, según la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES), se utiliza para hacer un seguimiento de los progresos hacia el ambicioso objetivo de asegurar el acceso de todas las personas a una alimentación adecuada.

La inseguridad alimentaria moderada o grave a nivel mundial se ha ido incrementando desde que la FAO empezó a recopilar datos de la FIES allá en 2014 (Figura 7). En 2020, año en que la pandemia de la COVID-19 se propagó por todo el planeta, aumentó casi tanto como en los cinco años anteriores

FIGURA 7 LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA MODERADA O GRAVE SE MANTUVO ESTABLE A NIVEL MUNDIAL A PESAR DE LOS INCREMENTOS REGISTRADOS EN TODAS LAS REGIONES EXCEPTO EN ASIA, MIENTRAS QUE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE AUMENTÓ A NIVEL MUNDIAL Y EN TODAS LAS REGIONES

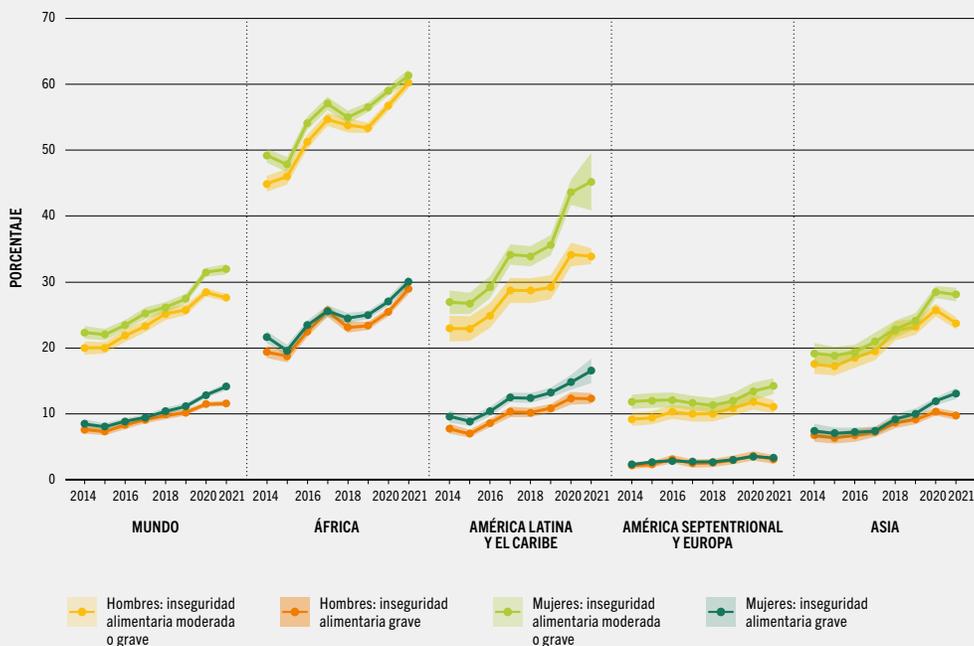


NOTA: Las diferencias en los totales se deben al redondeo a la cifra decimal más próxima.
FUENTE: FAO.

combinados. Las nuevas estimaciones para 2021 sugieren que la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave ha permanecido relativamente estable en comparación con 2020, aunque la inseguridad alimentaria grave ha aumentado, lo cual es una nueva prueba del deterioro de la situación,

principalmente para quienes ya se enfrentaban a graves dificultades. Se calcula que, en 2021, un 29,3% de la población mundial (2 300 millones de personas) padecía inseguridad alimentaria moderada o grave, y un 11,7% (923,7 millones de personas), inseguridad alimentaria grave.

FIGURA 10 A NIVEL MUNDIAL Y EN TODAS LAS REGIONES, LA PREVALENCIA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA ES MÁS ELEVADA ENTRE LAS MUJERES QUE ENTRE LOS HOMBRES



FUENTE: FAO.

También existe una brecha de género cada vez mayor en relación con la inseguridad alimentaria (Figura 10). En 2021, el 31,9% de las mujeres del mundo padecía inseguridad alimentaria moderada o grave, en comparación con el 27,6% de los hombres, una diferencia de más de 4 puntos, en comparación con los 3 puntos porcentuales registrados en 2020.

2.2 EL ESTADO DE LA NUTRICIÓN: PROGRESOS EN RELACIÓN CON LAS METAS MUNDIALES DE NUTRICIÓN

MENSAJES PRINCIPALES

→ A escala mundial, se calcula que en 2020 entre los menores de cinco años había unos 149 millones (22%) que padecían retraso del

crecimiento, 45 millones (6,7%) que sufrían de emaciación y 39 millones (5,7%) con sobrepeso. Se realizaron progresos en relación con las metas de 2030 sobre el retraso del crecimiento, mientras que el sobrepeso infantil empeoró.

→ Las niñas y los niños de las zonas rurales y de los hogares más pobres, y aquellos cuyas madres no habían recibido una educación formal, eran más vulnerables al retraso del crecimiento y la emaciación. Los de las zonas urbanas y los de los hogares más ricos corrían un mayor riesgo de padecer sobrepeso.

→ Los progresos en relación con la lactancia materna exclusiva han sido constantes: el 43,8% de los lactantes menores de seis meses de edad del mundo eran alimentados exclusivamente mediante lactancia materna en 2020, desde el 37,1% registrado en 2012, pero para cumplir la meta de 2030, la mejora debe acelerarse.

→ A escala mundial, en 2019 cerca de una de cada tres mujeres de entre 15 y 49 años de edad (571 millones) sufría anemia, situación que no ha mejorado desde 2012.

→ La obesidad en adultos está aumentando en todas las regiones y se ha incrementado en todo el mundo del 11,8% en 2012 al 13,1% en 2016, el último año sobre el que se dispone de datos.

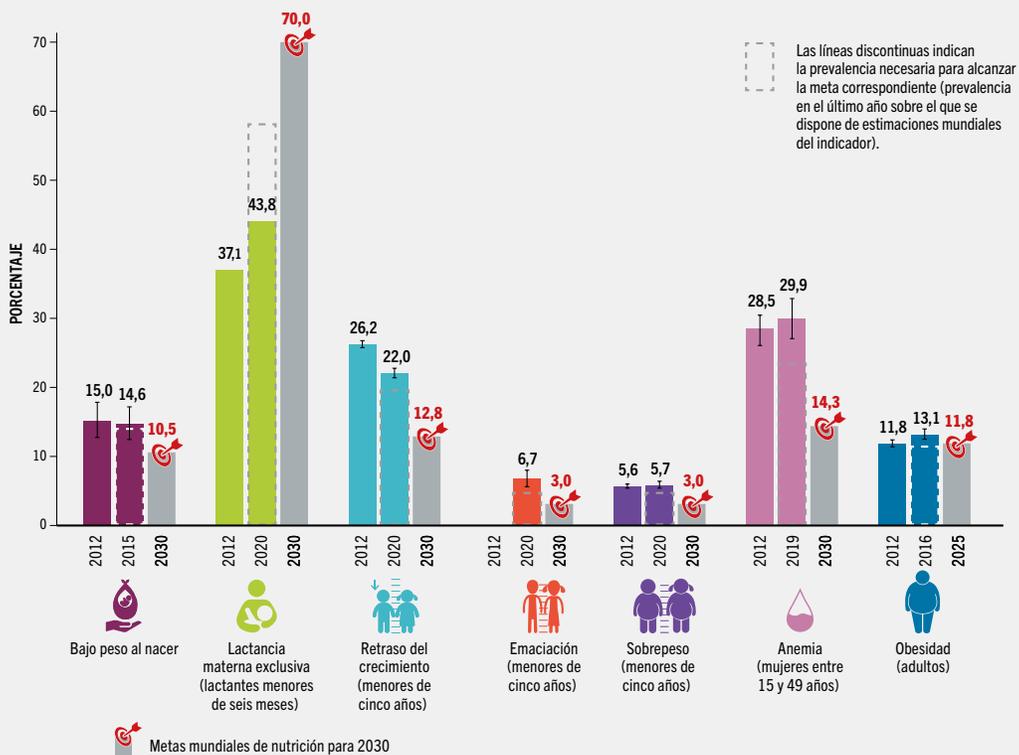
En el presente informe también se evalúan los niveles mundiales y regionales y las tendencias de las siete metas mundiales de nutrición (Figura 14).

Las estimaciones presentadas se basan principalmente en los datos recopilados antes de 2020 y no tienen en cuenta plenamente la repercusión de la pandemia de la COVID-19.

La última estimación sobre el bajo peso al nacer reveló que el 14,6% de los recién nacidos (20,5 millones) nació con bajo peso en 2015, un descenso modesto desde el 17,5% (22,9 millones) registrado en el año 2000. Las prácticas óptimas de lactancia, entre ellas la lactancia materna exclusiva durante los seis primeros meses de vida, son esenciales para la supervivencia y la promoción de la salud y el desarrollo cognitivo infantil. A escala mundial, la prevalencia ha aumentado del 37,1% (49,9 millones) en 2012 al 43,8% (59,4 millones) en 2020. Aun así, más de la mitad de los lactantes menores de seis meses de edad a nivel mundial no recibían los beneficios protectores de la lactancia materna.

El retraso del crecimiento, o sea, una estatura menor a la correspondiente por edad, socava el desarrollo físico y cognitivo de las niñas y los niños, aumenta su riesgo de morir por infecciones comunes y los predispone al sobrepeso y a las enfermedades no transmisibles (ENT) en fases posteriores de su vida. A escala mundial, la prevalencia del retraso del crecimiento en los menores de cinco años de edad ha descendido de manera constante, de una estimación del 33,1% (201,6 millones) en el año 2000 a un 22,0% (149,2 millones) en 2020.

FIGURA 14 EL LOGRO DE LAS METAS MUNDIALES DE NUTRICIÓN PARA 2030 REQUERIRÁ ESFUERZOS INMENSOS. SOLO LA LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA ENTRE LOS LACTANTES MENORES DE SEIS MESES DE EDAD (DE 37,1% A 43,8%) Y EL RETRASO DEL CRECIMIENTO ENTRE LOS MENORES DE CINCO AÑOS DE EDAD (DE 26,2% A 22,0%) HAN MEJORADO NOTABLEMENTE DESDE 2012, AUNQUE INCLUSO ESTOS INDICADORES REQUERIRÁN UN PROGRESO ACELERADO PARA LOGRAR LAS METAS DE 2030



NOTAS: 1. La emaciación es una afección aguda que puede cambiar con frecuencia y rapidez en el transcurso de un año natural, lo que dificulta la generación de tendencias fiables a lo largo del tiempo con los datos disponibles al respecto. Por lo tanto, en el presente informe se proporcionan solo las estimaciones mundiales y regionales más recientes. 2. En las estimaciones no se reflejan los posibles efectos de la pandemia de la COVID-19. 3. Aunque 2010 es el año de referencia de la OMS para la obesidad en adultos, en aras de la coherencia a lo largo de este informe se utiliza como referencia el año 2012. El objetivo mundial para la obesidad en adultos es para 2025.

FUENTE: Los datos relativos al retraso del crecimiento, la emaciación y el sobrepeso se basan en: UNICEF, OMS y Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial. 2021. *The UNICEF/WHO/WB Joint child malnutrition estimates*. Edición de abril de 2021. Consultado el 2 de mayo de 2022. <https://data.unicef.org/topic/nutrition>, www.who.int/data/gho/data/themes/topics/joint-child-malnutrition-estimates-unicef-who-wb y <https://datos.bancomundial.org/>; los datos sobre lactancia materna exclusiva se basan en: UNICEF. 2021. *Infant and Young Child Feeding: Exclusive breastfeeding*. En: *UNICEF Data: Monitoring the Situation of Children and Women*. Consultado el 2 de mayo de 2022. <https://data.unicef.org/topic/nutrition/infant-and-young-child-feeding>; los datos sobre la anemia se basan en: OMS. 2021. *Observatorio mundial de la salud*. En: OMS. Ginebra (Suiza). Consultado el 2 mayo de 2022. <https://apps.who.int/gho/data/node.imr.PREVAEMIA?lang=es>; los datos sobre la obesidad en adultos se basan en: OMS. 2017. *Observatorio mundial de la salud*. En: OMS. Ginebra (Suiza). Consultado el 2 mayo de 2022. <https://apps.who.int/gho/data/node.main.A900A?lang=es>; y los datos sobre el bajo peso al nacer se basan en: UNICEF y OMS. 2019. *UNICEF-WHO Low Birthweight Estimates: levels and trends 2000-2015*. Ginebra (Suiza). Consultado el 2 de mayo de 2022. <https://data.unicef.org/resources/unicef-who-low-birthweight-estimates-levels-and-trends-2000-2015/>.

La emaciación infantil es una afección que puede ser mortal y que está causada por una ingesta insuficiente de nutrientes, una absorción deficiente de los mismos o una enfermedad frecuente o prolongada. Los niños y las niñas afectados están peligrosamente delgados, su inmunidad está debilitada y corren un mayor riesgo de muerte. La prevalencia de la emaciación entre los menores de cinco años de edad fue del 6,7% (45,4 millones) en 2020.

Las niñas y los niños con sobrepeso u obesos se enfrentan a posibles repercusiones en su salud tanto inmediatas como a largo plazo, incluido un riesgo mayor de padecer ENT más adelante en su vida. A escala mundial, la prevalencia del sobrepeso en los menores de cinco años de edad se ha incrementado ligeramente, de un 5,4% (33,3 millones) en el año 2000 a un 5,7% (38,9 millones) en 2020. En alrededor de la mitad de los países del mundo se observan tendencias al alza.

La prevalencia de la anemia en las mujeres de entre 15 y 49 años de edad se estimó en un 29,9% en 2019. El número absoluto de mujeres con anemia ha aumentado de manera constante de 493 millones en el año 2000 a 570,8 millones en 2019. Esto tiene implicaciones para la morbilidad y la mortalidad femeninas y puede dar lugar a embarazos adversos y problemas en el recién nacido.

A escala mundial, la obesidad en adultos se ha duplicado casi en valores absolutos al pasar del 8,7% (343,1 millones) en el año 2000 al 13,1% (675,7 millones) en

2016. Antes del fin de 2022 estarán listas para su publicación estimaciones mundiales actualizadas.

Los niños y las niñas de las zonas rurales y los hogares más pobres son más vulnerables al retraso del crecimiento y la emaciación. Los menores y los adultos, especialmente las mujeres, de las zonas urbanas y los hogares más ricos son los que corren un mayor riesgo de padecer sobrepeso y obesidad, respectivamente. Los lactantes que se encuentran en zonas rurales, en hogares más pobres, que son niñas y cuyas madres no han recibido educación formal tienen una mayor probabilidad de ser amamantados. Las mujeres sin una educación formal son más vulnerables a la anemia y sus hijos, al retraso del crecimiento y la emaciación. Abordar las desigualdades resultará esencial para lograr las metas de 2030.

Aunque se están realizando progresos en algunas regiones, la malnutrición persiste en numerosas formas en todas ellas y, de hecho, puede ser peor de lo que estas conclusiones sugieren, pues la repercusión de la pandemia de la COVID-19 sobre los resultados nutricionales todavía está por ver. Para alcanzar las metas mundiales de nutrición para 2030, se requerirán esfuerzos inmensos que permitan contrarrestar los graves retrocesos mundiales. En especial las tendencias mundiales de la anemia en las mujeres entre 15 y 49 años de edad, el sobrepeso infantil y la obesidad en adultos tendrán que invertirse a fin de lograr los progresos necesarios para alcanzar los ODS.

2.3 COSTO Y ASEQUIBILIDAD DE UNA DIETA SALUDABLE: INFORMACIÓN ACTUALIZADA

MENSAJES PRINCIPALES

→ Los efectos de la inflación en los precios de los alimentos al consumidor derivados de las repercusiones económicas de la pandemia de la COVID-19 y las medidas adoptadas para contenerla han incrementado los costos de una dieta saludable y aumentado su inasequibilidad en todo el mundo.

→ Casi 3 100 millones de personas no podían permitirse una dieta saludable en 2020 (112 millones más que en 2019). Esta cifra se explica principalmente por Asia, donde 78 millones de personas más no podían permitirse una dieta saludable, seguida de África (25 millones más), mientras que América Latina y el Caribe y América septentrional y Europa contabilizaron 8 millones y 1 millón de personas más, respectivamente.

→ Entre 2019 y 2020, Asia registró el incremento más elevado del costo de una dieta saludable (4,0%), seguida de Oceanía (3,6%), América Latina y el Caribe (3,4%), América septentrional y Europa (3,2%) y África (2,5%).

En la edición de 2020 de este informe se incluyeron, por primera vez, estimaciones mundiales del costo y la asequibilidad de las dietas saludables. Ambos son indicadores útiles del

acceso económico de las personas a alimentos nutritivos y dietas saludables.

Los efectos de la inflación en los precios de los alimentos al consumidor derivados de las repercusiones económicas de la pandemia de la COVID-19 y las medidas adoptadas para contenerla son claros y significativos. A finales de 2020, dichos precios eran más elevados a nivel mundial que en cualquier mes de los seis años anteriores. Esto se tradujo en un aumento del costo medio de las dietas saludables en 2020 en todas las regiones y casi todas las subregiones del mundo (Cuadro 5).

La asequibilidad de una dieta saludable mide el costo medio de la dieta en relación con los ingresos; por tanto, las variaciones a lo largo del tiempo pueden ser el resultado de cambios en el costo de la dieta, en los ingresos de las personas o en ambos factores. En 2020, las medidas adoptadas para contener la pandemia de la COVID-19 sumieron al mundo, y a la mayoría de los países, en una recesión económica que causó una reducción de los ingresos per cápita en más países que en ningún otro momento del pasado reciente. Sin embargo, aunque las estimaciones de la asequibilidad en 2020 reflejan las perturbaciones de los precios de los alimentos, las perturbaciones de los ingresos todavía no se reflejan debido a que no se dispone de datos correspondientes a 2020 sobre la distribución de los ingresos. Por tanto, el número estimado de personas que no se »

CUADRO 5 CASI 3 100 MILLONES DE PERSONAS NO PODÍAN PERMITIRSE UNA DIETA SALUDABLE EN 2020 DEBIDO AL INCREMENTO DE SU COSTO

	Costo de una dieta saludable en 2020		Personas que no podían permitirse una dieta saludable en 2020		
	Costo diario por persona (USD)	Variación entre 2019 y 2020 (porcentaje)	Porcentaje	Número total (millones)	Variación entre 2019 y 2020 (porcentaje)
MUNDO	3,54	3,3	42,0	3 074,2	3,8
ÁFRICA	3,46	2,5	79,9	1 031,0	2,5
África septentrional	3,57	-0,7	57,2	136,7	-0,8
África subsahariana	3,44	2,9	85,0	894,3	3,1
África austral	3,84	3,3	65,5	44,2	1,8
África central	3,34	2,2	85,4	152,2	3,0
África occidental	3,45	2,7	85,7	337,1	3,3
África oriental	3,37	3,4	87,4	360,8	3,0
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	3,89	3,4	22,5	131,3	6,5
América Latina	3,56	2,5	21,0	117,3	6,9
América central	3,47	2,1	27,8	43,1	9,8
América del Sur	3,61	2,7	18,4	74,2	5,3
Caribe	4,23	4,1	52,0	13,9	3,5
AMÉRICA SEPTENTRIONAL Y EUROPA	3,19	3,2	1,9	19,8	5,4
ASIA	3,72	4,0	43,5	1 891,4	4,3
Asia central	3,11	4,0	21,5	7,5	6,9
Asia meridional	3,81	4,0	70,0	1 331,5	2,7
Asie occidental	3,22	2,9	17,8	30,9	-1,4
Asie oriental	4,72	6,0	11,0	174,4	18,7
Asie del Sud-Est	4,02	4,2	53,9	347,2	4,7
OCEANÍA	3,07	3,6	2,7	0,7	1,0
GRUPOS DE PAÍSES POR NIVEL DE INGRESOS					
Países de ingresos bajos	3,20	2,7	88,3	454,2	3,0
Países de ingresos medianos bajos	3,70	2,9	69,4	2 230,7	2,9
Países de ingresos medianos altos	3,76	2,9	15,2	374,0	10,9
Países de ingresos altos	3,35	4,0	1,4	15,3	3,3

NOTAS: Para calcular el costo de una dieta saludable, se utiliza como referencia el costo diario por persona en USD de 2017 (publicado por última vez en la edición de 2020 de este informe y actualizado según se expone en el **Recuadro 6** de este informe), estimado para 2019 y 2020 utilizando datos de FAOSTAT sobre el índice de precios de los alimentos al consumidor de cada país y datos de los indicadores del desarrollo mundial con respecto a su tipo de cambio a paridad del poder adquisitivo. Las personas que no se pueden permitir una dieta saludable es el porcentaje ponderado (%) y el número total (millones) de la población de cada región y grupo de países según el nivel de ingresos que no podían permitirse la dieta en 2020. Los grupos de países por nivel de ingresos se establecen utilizando la clasificación de ingresos de 2021 del Banco Mundial para los años 2019 y 2020.

FUENTE: FAO.

- » podían permitir una dieta saludable podría aumentar más una vez estén disponibles los datos sobre la distribución de los ingresos, lo que permitirá tener en cuenta los efectos combinados de la inflación de los precios de los alimentos al consumidor y las pérdidas de ingresos.

Se estima que el número de personas que no se podían permitir una dieta saludable en 2020 se incrementó a nivel mundial y en todas las regiones del mundo. Casi 3 100 millones de

personas no podían permitirse una dieta saludable en 2020, un incremento de 112 millones respecto de 2019 (Cuadro 5). Este incremento se explica principalmente por Asia, donde 78 millones de personas más no podían permitirse llevar este tipo de dieta en 2020, seguida de África (25 millones más), mientras que América Latina y el Caribe y América septentrional y Europa contabilizaron 8 millones y 1 millón de personas más, respectivamente. ■

CAPÍTULO 3

POLÍTICAS DE APOYO A LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA EN EL MUNDO: ¿CUÁNTO CUESTAN Y CUÁNTO AFECTAN A LAS DIETAS?

MENSAJES PRINCIPALES

→ Dados los retrocesos registrados en relación con el hambre, la seguridad alimentaria y la nutrición, así como los desafíos económicos, relativos a la salud y al medio ambiente a los que se enfrenta el mundo, resulta esencial hacer las dietas saludables más accesibles económicamente para todas las personas.

Para avanzar hacia esta meta, es importante examinar las políticas de apoyo al sector de la alimentación y la agricultura a fin de determinar las reformas de política más necesarias.

→ Los gobiernos apoyan la alimentación y la agricultura mediante diversas políticas, en particular intervenciones en el comercio y los mercados, subvenciones fiscales a los productores y los consumidores y apoyo relacionado con servicios generales. Estas políticas pueden afectar a la

disponibilidad y asequibilidad de las dietas saludables.

→ El apoyo mundial a la alimentación y la agricultura representó casi 630 000 millones de USD al año de media durante el período comprendido entre 2013 y 2018. Aproximadamente un 70% se destinó a los agricultores a nivel individual a través de las políticas sobre comercio y mercados y subvenciones fiscales estrechamente vinculadas (es decir, asociadas) a la producción o al uso sin restricciones de insumos variables.

→ En general, el apoyo a la producción agrícola se concentra principalmente en los alimentos básicos, los lácteos y otros productos ricos en proteínas, especialmente en los países de ingresos altos y medianos altos. El arroz, el azúcar y las carnes de diversos tipos son los alimentos que más incentivos reciben a nivel mundial, mientras que los productores de frutas y hortalizas reciben menos apoyo en general, o incluso son penalizados en algunos países de ingresos bajos.

3.1

EVALUACIÓN: ¿QUÉ APOYO MEDIANTE POLÍTICAS SE PROPORCIONA ACTUALMENTE A LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA?

Los gobiernos apoyan la alimentación y la agricultura mediante diversas políticas, en particular intervenciones

en el comercio y los mercados (por ejemplo, medidas aduaneras y el control de los precios de mercado) que generan incentivos o desincentivos de precios, subvenciones fiscales a los productores y los consumidores y apoyo relacionado con servicios generales (Figura 17). Estas políticas afectan a todas las partes interesadas y a parte del entorno alimentario, y también pueden afectar a la disponibilidad y asequibilidad de las dietas saludables.

El apoyo mundial al sector de la alimentación y la agricultura representó casi 630 000 millones de USD al año de media durante el período comprendido entre 2013 y 2018. El apoyo que se centra en los productores agrícolas a nivel individual representó de media casi 446 000 millones de USD netos al año (es decir, esta cifra refleja tanto los incentivos como los desincentivos de precios aplicados a los agricultores), que corresponden aproximadamente a un 70% del apoyo total al sector y en torno al 13% del valor mundial de la producción, de media. Los gobiernos destinaron alrededor de 111 000 millones de USD anuales a la prestación de servicios generales al sector, mientras que los consumidores de alimentos recibieron 72 000 millones de USD de media cada año (Figura 18).

Las políticas de apoyo a la alimentación y la agricultura difieren en función de los grupos de países por nivel de ingresos y a lo largo del tiempo. En general, las medidas de incentivos de precios y las subvenciones fiscales se han empleado

con más frecuencia en los países de ingresos altos y se están convirtiendo en instrumentos cada vez más populares en algunos países de ingresos medianos, en particular los de ingresos medianos altos. Históricamente, los países de ingresos bajos han aplicado políticas que generan desincentivos de precios para los agricultores a fin de facilitar el acceso de los consumidores a los alimentos a precios más bajos. Los recursos de estos países para proporcionar subvenciones fiscales a los productores y los consumidores son limitados, así como para financiar los servicios generales que benefician al conjunto de los sectores agrícola y alimentario.

En los países de ingresos medianos, las subvenciones fiscales a los productores agrícolas representaron solo el 5% del valor total de la producción, en comparación con casi el 13% en los países de ingresos altos (Cuadro 6). El apoyo relacionado con los servicios generales, expresado como el porcentaje del valor de la producción, es menor en los países de ingresos bajos (2%) que en los de ingresos altos (4%). Dos tercios de las subvenciones fiscales mundiales dirigidas a los consumidores (ya fueran finales o intermedios, como los elaboradores) se desembolsaron en los países de ingresos altos.

Las políticas de apoyo son distintas en función de los grupos de alimentos y los productos. Los países con niveles más elevados de ingresos proporcionan apoyo a todos los grupos de alimentos y, en particular, a los alimentos básicos (entre

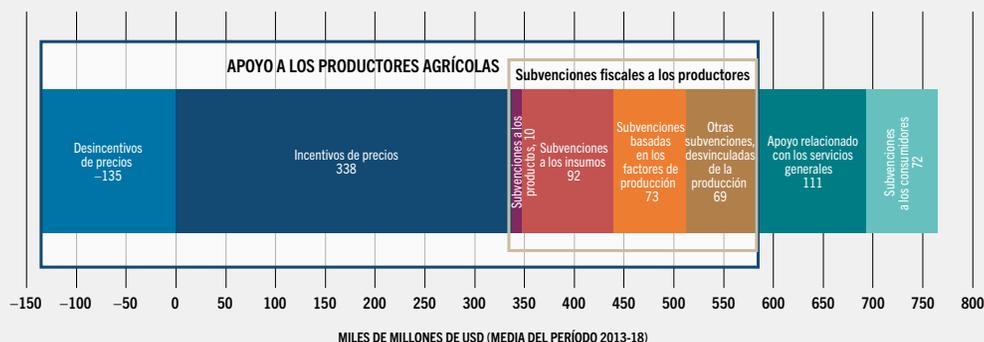
FIGURA 17 INSTRUMENTOS E INDICADORES DEL APOYO MEDIANTE POLÍTICAS PROPORCIONADO A LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA



NOTA: "Otro apoyo" incluye otras políticas relacionadas con los sistemas agroalimentarios que se exponen con mayor detalle en la Sección 4.2 del informe.

FUENTE: Adaptado de FAO, PNUD y PNUMA. 2021. *Una oportunidad de miles de millones de dólares: adaptar el apoyo a la agricultura para transformar los sistemas alimentarios*. Roma, FAO.

FIGURA 18 NIVEL Y COMPOSICIÓN DEL APOYO MUNDIAL A LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA (MILES DE MILLONES DE USD, MEDIA DEL PERÍODO 2013-18)



FUENTE: Ag-Incentives (en prensa). *Ag-Incentives*. Washington, DC. Consultado el 4 de mayo de 2022. <http://ag-incentives.org>. Con datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la FAO, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial recopilados por el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI).

CUADRO 6 APOYO AL SECTOR DE LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA COMO PORCENTAJE DEL VALOR DE LA PRODUCCIÓN, POR GRUPO DE PAÍSES POR NIVEL DE INGRESOS, MEDIA DEL PERÍODO 2013-18

Grupo de ingresos	Incentivos de precios	Apoyo fiscal (gasto público)		
		Subvenciones a los productores	Servicios generales	Subvenciones a los consumidores
Países de ingresos altos	9,5%	12,6%	3,9%	4,6%
Países de ingresos medianos altos	10,8%	4,9%	3,0%	0,2%
Países de ingresos medianos bajos	-7,6%	4,1%	2,5%	2,6%
Países de ingresos bajos	-9,5%	0,6%	2,3%	0,6%

FUENTE: FAO. Basado en datos de la OCDE, la FAO, el BID y el Banco Mundial recopilados por el IFPRI.

ellos los cereales, las raíces y los tubérculos), seguidos de los lácteos y otros alimentos ricos en proteínas. En los países de ingresos altos, el apoyo en el marco de estos tres grupos de alimentos se proporcionó de manera equitativa en forma de incentivos de precios y subvenciones fiscales a los productores. Por el contrario, en lo que respecta a las frutas y las hortalizas y a las grasas y los aceites, las subvenciones fiscales (que representan en torno al 11% del valor de la producción) eran de media sustancialmente mayores que los incentivos de precios durante el período 2013-18.

Los países de ingresos medianos bajos penalizaron sistemáticamente la producción de la mayoría de los productos mediante políticas de reducción de precios a nivel de productor, pero otorgaron subvenciones fiscales a los agricultores, especialmente para alimentos básicos, frutas y hortalizas, así como grasas y aceites. Los incentivos de

precios fueron negativos para la mayoría de los grupos de alimentos en los países de ingresos bajos, pues fueron del -7% en el caso de los alimentos básicos (principalmente los cereales) al 1% para otros cultivos (por ejemplo, el azúcar, el té y el café).

3.2 ¿CÓMO ESTÁN AFECTANDO LAS POLÍTICAS ALIMENTARIAS Y AGRÍCOLAS A LAS DIETAS?

En muchos países, el grado de apoyo público es significativo y, dependiendo de cómo se asigne, puede respaldar o dificultar los esfuerzos por reducir el costo de los alimentos nutritivos y hacer las dietas asequibles y saludables para todas las personas.

Las medidas aduaneras afectan a la disponibilidad, la diversidad y los

precios de los alimentos en los mercados nacionales. Aunque algunas de estas medidas abordan importantes objetivos de política, como la inocuidad de los alimentos, los gobiernos podrían hacer más por reducir los obstáculos al comercio de alimentos nutritivos como las frutas, las hortalizas y las legumbres, a fin de incrementar su disponibilidad y asequibilidad para reducir el costo de las dietas saludables.

En los países de ingresos bajos y medianos, los controles de los precios de mercado, como los precios mínimos o administrados para los consumidores, se centran principalmente en productos básicos como el trigo, el maíz, el arroz y el azúcar, con el objetivo de estabilizar o elevar los ingresos agrícolas garantizado al mismo tiempo los suministros de alimentos básicos con fines de seguridad alimentaria. Sin embargo, estas políticas podrían estar contribuyendo a las dietas no saludables que se identifican en todo el mundo.

Las subvenciones fiscales asignadas a algunos alimentos básicos o factores de producción específicos han contribuido significativamente al aumento de la producción de cereales (especialmente, el

maíz, el trigo y el arroz) y a la reducción de sus precios, pero también de la carne de vacuno y la leche. Esto ha repercutido positivamente en la seguridad alimentaria y los ingresos agrícolas y ha apoyado indirectamente el desarrollo y el uso de una mejor tecnología y de nuevos insumos agrícolas. Por otro lado, estas subvenciones han creado, de hecho, desincentivos (relativos) a la producción de alimentos nutritivos, han alentado el monocultivo en algunos países, han hecho que cese el cultivo de determinados productos nutritivos y han desalentado la producción de algunos alimentos que no reciben el mismo nivel de apoyo.

El apoyo público a través de servicios generales beneficia a los actores del sector alimentario y agrícola de manera más colectiva, lo que, en principio, es bueno para los agricultores en pequeña escala, las mujeres y los jóvenes. No obstante, este tipo de apoyo es significativamente menor que el que se proporciona a los productores de manera individual mediante incentivos de precios y subvenciones fiscales y es más cuantioso en los países de ingresos altos. En algunos casos, servicios como la investigación y el desarrollo se orientan principalmente a los productores de alimentos básicos. ■

CAPÍTULO 4

POSIBLES OPCIONES PARA ADAPTAR LAS POLÍTICAS DE APOYO A LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA CON VISTAS A MEJORAR LA ASEQUIBILIDAD DE UNA DIETA SALUDABLE

MENSAJES PRINCIPALES

→ La adaptación del apoyo público actual a la alimentación y la agricultura para incrementar la disponibilidad de alimentos nutritivos para el consumidor puede contribuir al objetivo de hacer que una dieta saludable sea menos costosa y más asequible, a nivel mundial y especialmente en los países de ingresos medianos.

→ Se ha observado que la adaptación de las subvenciones fiscales existentes proporciona la mayor mejora en la asequibilidad de una dieta saludable, sobre todo si se dirigen a los consumidores en lugar de a los productores. En este caso, se ha identificado una reducción de las emisiones de los gases de efecto invernadero (GEI) de la agricultura, pero es

posible que tenga repercusiones negativas en la reducción de la pobreza, los ingresos agrícolas, la producción agrícola total y la recuperación económica.

→ Cambiar los incentivos de precios a nivel mundial mediante la adaptación de las medidas aduaneras y los controles de los precios de mercado también puede hacer las dietas saludables menos costosas y más asequibles, aunque en menor medida que las subvenciones fiscales. Con esta opción, las emisiones de GEI de la agricultura descenderían, mientras que las posibles repercusiones negativas también se evitarían de manera general.

→ Al adaptar el apoyo público para hacer que una dieta saludable sea menos costosa, los encargados de la formulación de políticas deberán evitar posibles repercusiones en la desigualdad que pueden presentarse si los agricultores no están en condiciones de especializarse en la producción de alimentos nutritivos debido a las limitaciones de recursos.

→ Se necesitarán otras políticas clave dentro y fuera de los sistemas agroalimentarios para complementar los esfuerzos de adaptación a fin de lograr cambios en las cadenas de suministro de alimentos, los entornos alimentarios y el comportamiento de los consumidores en favor de hábitos de alimentación saludables. Asimismo, puede que se precisen políticas para mitigar las posibles repercusiones negativas derivadas de la adaptación, especialmente las pérdidas de ingresos a corto plazo o los efectos negativos en los medios de vida, sobre todo en las poblaciones más vulnerables.

→ El éxito de la adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas también estará influenciado por el contexto político y social, la gobernanza, los (des)equilibrios de poder, así como las diferencias de intereses, ideas e influencia de las partes interesadas, el poder de mercado y la concentración de este y los mecanismos de gobernanza y los marcos reglamentarios en vigor para facilitar el proceso de reforma y evitar y gestionar conflictos.

4.1 **¿CUÁLES SON LAS POSIBLES REPERCUSIONES DE REASIGNAR DE MANERA DIFERENTE EL APOYO MEDIANTE POLÍTICAS A LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA PARA REDUCIR EL COSTO DE LOS ALIMENTOS NUTRITIVOS?**

Un nuevo análisis de los escenarios basados en modelos de la adaptación de las políticas de apoyo a la alimentación y la agricultura, elaborado especialmente para este informe, apunta a posibles opciones mediante las cuales todos los países del mundo pueden adaptar el apoyo público existente a la alimentación y la agricultura para incrementar la asequibilidad de una dieta saludable.

Estos escenarios simulan la reasignación de los presupuestos actuales que apoyan a los productores agrícolas empleando diferentes

instrumentos de política. Esto se aplica en todos los países de todas las regiones geográficas, a fin de reducir el costo e incrementar la asequibilidad de una dieta saludable. La reasignación se aplica linealmente entre 2023 y 2028 y se examinan sus repercusiones en 2030.

En estos escenarios, la reasignación de los presupuestos se centra en alimentos de “alta prioridad” para una dieta saludable. Son grupos de alimentos cuyo nivel de consumo actual per cápita en cada país o región todavía no se corresponde con los niveles recomendados para ellos, definidos en las guías alimentarias basadas en alimentos empleadas para calcular el costo de una dieta saludable.

Una observación general basada en datos empíricos es que la adaptación del apoyo público existente a la agricultura en todas las regiones del mundo, con el objetivo de promover la producción de alimentos nutritivos (cuyo consumo es bajo en relación con las necesidades dietéticas), contribuiría a reducir el costo de las dietas saludables y a aumentar su asequibilidad, a nivel mundial y en especial en los países de ingresos medianos bajos y medianos altos.

La eliminación o reducción del apoyo aduanero y los controles de los precios de mercado de productos prioritarios para una dieta saludable hace que se reduzcan sus precios, especialmente en mercados con una protección aduanera elevada (**Cuadro 8**). Como resultado de ello, aumenta el porcentaje de la población

CUADRO 8 REPERCUSIÓN DE LA ADAPTACIÓN DE LAS MEDIDAS ADUANERAS PARA RESPALDAR DIETAS SALUDABLES, 2030 (VARIACIÓN CON RESPECTO A LOS DATOS DE REFERENCIA*)

	Seguridad alimentaria y nutrición			Equidad			Clima
	Prevalencia de la subalimentación	Asequibilidad de una dieta saludable	Diferencia de ingresos en la asequibilidad de una dietas saludable	Pobreza extrema (menos de 1,90 USD diarios)	Ingresos agrícolas	Producción agrícola (volumen)	Emisiones de GEI procedentes de la agricultura
MUNDO	-0,08	0,64	-0,46	0,00	0,03	-0,06	-0,98
GRUPOS DE PAÍSES POR NIVEL DE INGRESOS							
Países de ingresos altos	-0,01	0,00	0,00	-0,01	2,75	0,36	1,07
Países de ingresos medianos altos	-0,04	0,23	-0,14	-0,02	0,03	-0,13	-1,11
Países de ingresos medianos bajos	-0,12	1,35	-0,97	0,03	-1,58	-0,29	-2,14
Países de ingresos bajos	-0,20	0,31	-0,37	-0,06	-0,81	-0,22	-1,81

NOTA: El cuadro completo, incluido el desglose por región, está disponible en el informe. * Los resultados para el escenario de política se muestran como cambio en puntos porcentuales con respecto al escenario de referencia en 2030 para los indicadores de seguridad alimentaria y nutrición y pobreza extrema, mientras que los resultados se muestran como cambio porcentual con respecto al escenario de referencia en 2030 para los demás indicadores.

FUENTE: Glauber, J. y Laborde, D. (en prensa). *Repurposing food and agricultural policies to deliver affordable healthy diets, sustainably and inclusively: what is at stake?* Documento de antecedentes para *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo (2022)*. Documento de trabajo n.º 22-05 de la División de Economía del Desarrollo Agrícola de la FAO. Roma, FAO.

mundial para el que resulta asequible una dieta saludable (en 0,64 punto porcentual en 2030 en comparación con los datos de referencia), mientras que el costo de una dieta saludable cae relativamente más que el de la dieta promedio (en 1,7% en comparación con 0,4%, respectivamente).

El paso a una dieta saludable menos costosa y más asequible va acompañado por un descenso de la producción agrícola mundial que, a su vez, se refleja en unas emisiones más bajas de GEI en la

agricultura. Las emisiones de GEI cayeron en todos los grupos de ingresos, excepto en los países de ingresos altos (en los que se observó un aumento de la producción agrícola).

Otros efectos incluyen un pequeño incremento de los ingresos agrícolas mundiales (hasta 0,03%), aunque en el caso de los países de ingresos bajos y de ingresos medianos bajos, donde las medidas aduaneras y los controles de los precios de mercado representan un elevado porcentaje del apoyo agrícola

CUADRO 10 REPERCUSIÓN DE LA ADAPTACIÓN DE LAS SUBVENCIONES FISCALES A LOS PRODUCTORES PARA RESPALDAR DIETAS SALUDABLES, 2030 (VARIACIÓN CON RESPECTO A LOS DATOS DE REFERENCIA*)

	Seguridad alimentaria y nutrición			Equidad			Clima
	Prevalencia de la subalimentación	Asequibilidad de una dieta saludable	Diferencia de ingresos en la asequibilidad de una dieta saludable	Pobreza extrema (menos de 1,90 USD diarios)	Ingresos agrícolas	Producción agrícola (volumen)	Emisiones de GEI procedentes de la agricultura
MUNDO	-0,05	0,81	-0,53	-0,04	-0,94	0,27	1,50
GRUPOS DE PAÍSES POR NIVEL DE INGRESOS							
Países de ingresos altos	0,00	0,17	-0,01	-0,05	-3,29	1,53	-0,49
Países de ingresos medianos altos	-0,04	0,51	-0,19	0,00	-1,46	-0,19	2,64
Países de ingresos medianos bajos	-0,08	1,52	-1,14	-0,09	1,59	0,10	0,92
Países de ingresos bajos	-0,11	0,22	-0,26	-0,02	-0,80	-0,12	3,90

NOTA: El cuadro completo, incluido el desglose por región, está disponible en el informe. * Los resultados para el escenario de política se muestran como cambio en puntos porcentuales con respecto al escenario de referencia en 2030 para los indicadores de seguridad alimentaria y nutrición y pobreza extrema, mientras que los resultados se muestran como cambio porcentual con respecto al escenario de referencia en 2030 para los demás indicadores.

FUENTE: Glauber, J. y Laborde, D. (en prensa). *Repurposing food and agricultural policies to deliver affordable healthy diets, sustainably and inclusively: what is at stake?* Documento de antecedentes para *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo (2022)*. Documento de trabajo n.º 22-05 de la División de Economía del Desarrollo Agrícola de la FAO. Roma, FAO.

total, los efectos en los ingresos agrícolas son negativos y más amplios que la variación media mundial. La repercusión en la pobreza extrema es mínima a nivel mundial, pues los pequeños incrementos en los países de ingresos medianos bajos son compensados por los descensos en los demás grupos de ingresos.

Por otro lado, en la simulación de la adaptación de las subvenciones fiscales a los productores se incrementa la asequibilidad de una dieta saludable más que en la simulación de la

adaptación de las medidas aduaneras y los controles de los precios de mercado (en 0,81 en comparación con 0,64 punto porcentual, respectivamente) (Cuadro 10). También se reduce el porcentaje de la población mundial que se encuentra en situación de pobreza extrema y se ve afectada por la subalimentación. No obstante, una efecto negativo importante, que no se ha observado en el escenario de adaptación anterior, es que se incrementan las emisiones de GEI procedentes de la agricultura (en 1,5%), reflejando así el aumento de la

CUADRO 12 REPERCUSIÓN DE LA ADAPTACIÓN DE LAS SUBVENCIONES FISCALES DE LOS PRODUCTORES A LOS CONSUMIDORES PARA RESPALDAR DIETAS SALUDABLES, 2030 (VARIACIÓN CON RESPECTO A LOS DATOS DE REFERENCIA*)

	Seguridad alimentaria y nutrición			Equidad			Clima
	Prevalencia de la subalimentación	Asequibilidad de una dieta saludable	Diferencia de ingresos en la asequibilidad de una dieta saludable	Pobreza extrema (menos de 1,90 USD diarios)	Ingresos agrícolas	Producción agrícola (volumen)	Emisiones de GEI procedentes de la agricultura
MUNDO	-0,05	0,77	-0,44	-0,06	-3,74	-0,20	-0,18
GRUPOS DE PAÍSES POR NIVEL DE INGRESOS							
Países de ingresos altos	-0,05	0,15	-0,01	-0,06	-13,84	-0,71	-1,16
Países de ingresos medianos altos	-0,04	0,84	-0,25	-0,04	-2,35	-0,02	-0,31
Países de ingresos medianos bajos	-0,05	1,14	-0,85	-0,08	-0,85	-0,16	0,21
Países de ingresos bajos	-0,14	0,05	-0,14	-0,22	1,61	0,36	2,26

NOTA: El cuadro completo, incluido el desglose por región, está disponible en el informe. * Los resultados para el escenario de política se muestran como cambio en puntos porcentuales con respecto al escenario de referencia en 2030 para los indicadores de seguridad alimentaria y nutrición y pobreza extrema, mientras que los resultados se muestran como cambio porcentual con respecto al escenario de referencia en 2030 para los demás indicadores. FUENTE: Glauber, J. y Laborde, D. (en prensa). *Repurposing food and agricultural policies to deliver affordable healthy diets, sustainably and inclusively: what is at stake?* Documento de antecedentes para *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo (2022)*. Documento de trabajo n.º 22-05 de la División de Economía del Desarrollo Agrícola de la FAO. Roma, FAO.

producción agrícola, en particular de alimentos ricos en proteínas como los productos lácteos, cuyo consumo crece hasta satisfacer los niveles alimentarios, especialmente en los países de ingresos medianos bajos.

En cambio, si las subvenciones fiscales se destinan a los consumidores, aunque todavía se centren en alimentos de “alta prioridad”, el costo de una dieta saludable cae más notablemente que en los dos escenarios de adaptación anteriores, tanto en términos absolutos

(en 3,34% en 2030 en comparación con los datos de referencia) como en relación con la dieta promedio. El porcentaje de la población que puede permitirse una dieta saludable aumenta (en casi 0,8 punto porcentual), pero algo menos que en el escenario de las subvenciones fiscales a los productores debido al efecto ingresos (Cuadro 12).

Las sinergias positivas importantes en este escenario incluyen una reducción de los niveles de pobreza extrema y de la subalimentación, debido en parte al

incremento de los ingresos agrícolas en los países de ingresos bajos. Además, las emisiones de GEI mundiales caen debido a una reducción de la producción agrícola. En cambio, este escenario afecta duramente a los productores en ausencia de sus subvenciones. A nivel mundial, los ingresos agrícolas y la producción agrícola caen (en 3,7% y 0,2%, respectivamente, en 2030 en relación con los datos de referencia).

Ya sea mediante medidas aduaneras y controles de los precios de mercado o con subvenciones fiscales, los responsables de la formulación de políticas tendrán que adaptar su apoyo teniendo en cuenta las posibles repercusiones en la desigualdad que pueden presentarse si los pequeños agricultores (en particular las mujeres y los jóvenes) no están en condiciones de especializarse en la producción de alimentos nutritivos debido a las limitaciones de recursos.

Un desafío clave para los responsables de las políticas en los países de ingresos bajos, y tal vez en algunos de ingresos medianos bajos, no solo será alcanzar acuerdos a la hora de adaptar el apoyo agrícola para lograr varios objetivos inclusivos de transformación agrícola que estén en consonancia plena con la reducción de los costos de los alimentos nutritivos. Teniendo en cuenta sus bajos presupuestos, los gobiernos de estos países también tendrán que movilizar una financiación significativa para acelerar la prestación de: i) apoyo relacionado con servicios generales donde deba priorizarse para subsanar

eficazmente las deficiencias de productividad en la producción de alimentos nutritivos con inclusividad y sostenibilidad y ii) subvenciones fiscales para los consumidores a fin de incrementar la asequibilidad. A este respecto, el apoyo a la inversión pública internacional resultará esencial para facilitar la transición hacia un mayor apoyo a los servicios generales, en especial en los países de ingresos bajos.

Para aprovechar las oportunidades que ofrece la adaptación del apoyo, los países tendrán que reunirse en una mesa multilateral. La adaptación de las medidas aduaneras, los controles de los precios de mercado y las subvenciones fiscales tendrán que tener en cuenta los compromisos y flexibilidades de los países en el marco de las normas actuales de la Organización Mundial del Comercio, así como las cuestiones presentes en las negociaciones en curso.

En síntesis, la adaptación del apoyo centrada en los alimentos de mayor prioridad para una dieta saludable respaldaría la recuperación económica a escala mundial, siempre que se base en la reducción de las medidas aduaneras y los controles de los precios de mercado o la reasignación de las subvenciones fiscales de los productores a los consumidores, aunque existen posibles efectos negativos que se deben tener en cuenta. Por tanto, los resultados serán distintos según el grupo de países por nivel de ingresos y la región geográfica.

4.2 POLÍTICAS COMPLEMENTARIAS DENTRO Y FUERA DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS QUE SON NECESARIAS PARA GARANTIZAR LA REPERCUSIÓN DE LOS ESFUERZOS DE ADAPTACIÓN

Para que la adaptación sea más eficaz y contribuya a hacer las dietas saludables menos costosas y más asequibles, se precisarán otras políticas relacionadas con los sistemas agroalimentarios, así como políticas e incentivos fuera de los sistemas agroalimentarios. Si se armonizan y se ponen en práctica, estas políticas complementarias pueden ofrecer apoyo de dos formas (Figura 24).

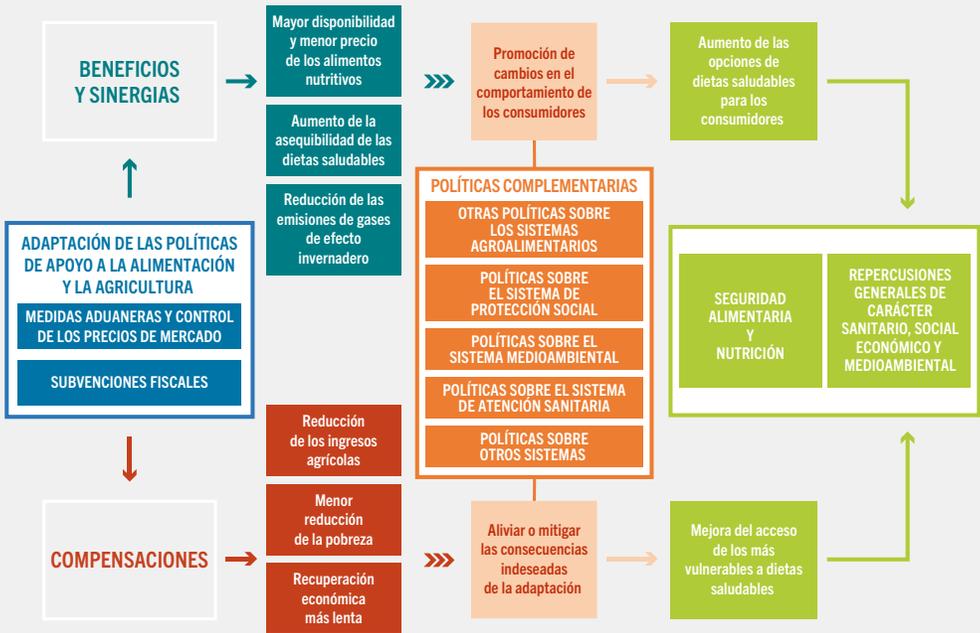
En primer lugar, pueden proporcionar incentivos (o desincentivos) que apoyen los cambios en las cadenas de suministro de alimentos, los entornos alimentarios y el comportamiento de los consumidores en favor de hábitos alimentarios saludables. En segundo lugar, pueden aliviar o mitigar las compensaciones o consecuencias no deseadas de la adaptación del apoyo, especialmente si conllevan una reducción del acceso a alimentos nutritivos y dietas saludables para los grupos de población vulnerables y desfavorecidos.

Aumentar la accesibilidad y la asequibilidad de los alimentos nutritivos es una condición necesaria, aunque insuficiente, para que los consumidores puedan elegir, preferir y consumir dietas saludables. Por ello, serán cruciales las políticas complementarias que promueven cambios en los entornos alimentarios y el comportamiento de los consumidores en favor de hábitos alimentarios saludables. Estas pueden incluir la aplicación de límites obligatorios o metas voluntarias para mejorar la calidad nutricional de las bebidas y alimentos elaborados, estableciendo legislación sobre comercialización de alimentos, y aplicando políticas de etiquetado nutricional y de compras públicas saludables. La combinación de las políticas de ordenamiento territorial con otras políticas complementarias para abordar los desiertos y pantanos alimentarios también puede resultar muy importante.

Dado que la adaptación puede conllevar repercusiones negativas para algunas partes interesadas, en esos casos pueden ser necesarias políticas de protección social para mitigar posibles compensaciones, especialmente las pérdidas de ingresos a corto plazo o los efectos negativos en los medios de vida, sobre todo entre la población más vulnerable.

Resultarán imprescindibles políticas relacionadas con el medio ambiente,

FIGURA 24 LAS POLÍTICAS COMPLEMENTARIAS, TANTO DENTRO COMO FUERA DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS, RESULTAN ESENCIALES PARA RESPALDAR LOS ESFUERZOS DE ADAPTACIÓN DEL APOYO



FUENTE: FAO.

la salud, el transporte y la energía a fin de potenciar los resultados positivos de la adaptación del apoyo en los ámbitos de la eficiencia, la igualdad, la nutrición, la salud, el cambio climático y el medio ambiente. Los servicios de salud que protegen a los grupos pobres y

vulnerables cuyas dietas no les proporcionan todos los nutrientes son especialmente pertinentes. No abordar adecuadamente las ineficiencias y los problemas en el transporte también socavaría y haría ineficaces los esfuerzos de adaptación.

FIGURA 25 DINÁMICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA Y LA GOBERNANZA EN RELACIÓN CON LA ADAPTACIÓN DE LAS POLÍTICAS DE APOYO A LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA



FUENTE: FAO.

4.3 LA DINÁMICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA Y LA GOBERNANZA QUE INFLUYE EN LA ADAPTACIÓN DE LAS POLÍTICAS DE APOYO

El nivel de éxito de los esfuerzos por adaptar el apoyo a la alimentación y la agricultura dependerá de la economía política, la gobernanza y los incentivos de las partes interesadas pertinentes en un

contexto local, nacional y mundial. En términos generales, la economía política hace referencia a los factores sociales, económicos, culturales y políticos que estructuran, sustentan y transforman las constelaciones de actores públicos y privados, sus intereses y sus relaciones a lo largo del tiempo. Esto incluye los contextos internacionales, “las reglas del juego” que afectan a la agenda de la formulación de políticas a diario y su estructuración. Las instituciones, los intereses y las ideas son factores

dinámicos en juego que influyen en las políticas de apoyo a la agricultura y la alimentación. La gobernanza se refiere a las reglas, organizaciones y procesos formales e informales a través de los cuales los agentes públicos y privados articulan sus intereses y toman y aplican sus decisiones.

Existen tres elementos generales de la economía política que se deben considerar y gestionar de manera eficaz al adaptar las políticas de apoyo a la alimentación y la agricultura: i) el contexto político, las perspectivas de las partes interesadas y la voluntad de los gobiernos, ii) las relaciones de poder, los intereses y la influencia de los diferentes actores y iii) los mecanismos de gobernanza y los marcos reglamentarios necesarios para facilitar y aplicar los esfuerzos de adaptación del apoyo. La dinámica y los mecanismos para gestionar estos elementos se presentan en la **Figura 25** y se exploran en detalle en el informe.

Dada la diversidad de los contextos políticos en los distintos países, resultará crucial contar con instituciones sólidas en los planos local, nacional y mundial, así como la participación y la incentivación de las partes interesadas del sector público y el privado y las organizaciones internacionales para respaldar los esfuerzos de adaptación del apoyo. En el caso de numerosos países, las vías de transformación de los sistemas agroalimentarios proporcionan un marco a través del cual canalizar los esfuerzos de adaptación. La participación de las pequeñas y medianas empresas y de los grupos de la sociedad civil, así como una gobernanza transparente y salvaguardias para evitar y gestionar los conflictos de intereses, serán esenciales para equilibrar las desigualdades de poder en los sistemas agroalimentarios. ■

CAPÍTULO 5 CONCLUSIÓN

El informe de este año debería disipar cualquier duda que quede de que el mundo está retrocediendo en sus esfuerzos por acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas.

Actualmente, solo estamos a ocho años de 2030, el año fijado para el logro de los ODS. La distancia para alcanzar muchas de las metas del ODS 2 es mayor cada año, mientras que el tiempo hasta 2030 se acorta. Se están realizando esfuerzos para avanzar hacia el logro del ODS 2, pero están resultando insuficientes en un contexto más difícil e incierto.

El contexto de recesión actual dificulta aún más que muchos gobiernos incrementen sus presupuestos para invertir en la transformación de los sistemas agroalimentarios. Al mismo tiempo, se puede, y se debe, hacer mucho con los recursos existentes. Una recomendación clave de este informe es que los gobiernos comiencen a replantearse cómo pueden reasignar sus actuales presupuestos públicos para hacerlos más eficaces en función del costo y más eficientes a la hora de reducir el costo de los alimentos nutritivos e incrementar la disponibilidad y la asequibilidad de las dietas saludables, de manera sostenible y sin dejar a nadie atrás. ■



2022

EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO

ADAPTACIÓN DE LAS POLÍTICAS ALIMENTARIAS Y AGRÍCOLAS PARA HACER LAS DIETAS SALUDABLES MÁS ASEQUIBLES

El informe de este año debería disipar cualquier duda de que el mundo está retrocediendo en sus esfuerzos por acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas. Solo nos separan ocho años de 2030, pero la distancia para alcanzar muchas de las metas del ODS 2 es mayor cada año. Realmente se están realizando esfuerzos para avanzar hacia el cumplimiento del ODS 2, pero están resultando ser insuficientes en un contexto más difícil e incierto. La intensificación de los principales factores causantes de las tendencias recientes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición (a saber, los conflictos, los fenómenos climáticos extremos y las perturbaciones económicas), junto con el elevado costo de los alimentos nutritivos y las crecientes desigualdades, seguirán dificultando la seguridad alimentaria y la nutrición. Y así será hasta que los sistemas agroalimentarios se hayan transformado, sean más resilientes y proporcionen alimentos nutritivos a un menor costo y dietas asequibles y saludables para todos, de manera sostenible e inclusiva.

Al principio de este informe se presenta la información actualizada más reciente sobre la situación de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo, incluidas estimaciones actualizadas sobre el costo y la asequibilidad de las dietas saludables. Se reconoce el contexto de recesión actual, que dificulta aún más que muchos gobiernos incrementen sus presupuestos para invertir en la transformación de los sistemas agroalimentarios que necesitan sus países para lograr el ODS 2. Por ello, en el informe se profundiza después en cómo están apoyando los gobiernos al sector de la alimentación y la agricultura a través de las políticas y se formulan recomendaciones basadas en la evidencia.

Se presenta una evaluación de las políticas de apoyo a la alimentación y la agricultura más frecuentes y en vigor actualmente en todo el mundo para entender mejor el grado de apoyo, las actividades y los actores que más se benefician del apoyo (o, por el contrario, los más penalizados) y las vías a través de las cuales este apoyo está causando un aumento del costo relativo de los alimentos nutritivos y promoviendo dietas poco saludables. A continuación, se proporciona orientación, basada en análisis y en la evidencia, sobre combinaciones alternativas de políticas de apoyo a la alimentación y la agricultura que pueden ayudar a reducir el costo de los alimentos nutritivos, así como sobre el modo de gestionar las compensaciones resultantes a fin de conseguir que los sistemas agroalimentarios no solo sean más eficientes, sino también más sostenibles e inclusivos. Una recomendación clave es que los gobiernos deben comenzar a replantearse cómo reasignar sus actuales presupuestos públicos para hacerlos más eficaces en función del costo y más eficientes a la hora de reducir el costo de los alimentos nutritivos e incrementar la disponibilidad y la asequibilidad de las dietas saludables, de manera sostenible y sin dejar a nadie atrás. Por último, se examinan detenidamente las políticas complementarias, dentro y fuera de los sistemas agroalimentarios, que son importantes para apoyar los esfuerzos de adaptación, así como los factores y dinámicas de la economía política que dificultan o facilitan los esfuerzos de adaptación.



El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022 (texto completo disponible a partir de octubre de 2022)



Algunos derechos reservados. Esta obra está disponible bajo una licencia CC BY-NC-SA 3.0 IGO.



©FAO, 2022
CC0640ES/1/07.22